



El turista más antiguo de Barcelona

por Alejandro Zambra

Gerardo Martín (Barcelona, 1924-1997).
 El libro escrito: Santiago, Editorial Financiera, 1980, 280 páginas.
 El libro escrito: Santiago, Editorial Financiera, 1997, 364 páginas.
 El libro escrito: Santiago, Editorial Financiera, 2007, 390 páginas.

"Vivo más del tiempo que de los palabras". Esta frase de Celina, ciudad al pasar, en una de las tres novelas que componen *Historia de una abolición familiar*, en cierto modo resume el futuro que prevalece a lo largo de las mil docenas y tantas páginas que Germán Martín pone, ahora, sobre la mesa.

Historia de una abolición familiar es la novela de alguien que hubiera preferido escribir otra novela; la *Historia*, con sus gentes reventadas, ha infectado a tal punto la vida cotidiana que el hecho de concebir y crear ficciones parece un lujo que el autor no puede darse, o que sólo puede darse si de autómata se trata, como hace Martín, que la literatura no sirve para endulzar el pasado. Convertido, durante los años 80, en, como él dice, el turista más antiguo de Barcelona, Martín pasa buena parte del exilio encerrado en la reconstrucción de su árbol genealógico. Para ello debe echar por tierra las idealizaciones familiares, sumergirse en el pozó sin fondo de la intimidad, y cumplir, en la medida posible, con el propósito de no edulcorar los sucesos: "El deseo de asumir el pasado me atrae", escribe, en *Grande tiempo*, "pero al dejarse de escribir, en un acto de voluntad, quedaba más disgustado aún, abandonado como un cuerpo al vacío de los días". Escribir, dice él, es una forma de "cuidar al dios anónimo del tedio", o bien una forma de convivir con el fracaso, de no disforar en la apariencia de unos cuantos pocos logros. Con humor ácido y por momentos agónico, Martín sentencia que completar una novela no es difícil sólo se requiere un lápiz, una mesa, un cuaderno, una silla y un cuchillo bien afilado para que el escritor corte en la mesa la mano que le queda libre.

El autor de estas novelas renuncia a desaparecer, puesto que no hay experiencias verdaderamente privadas o acontecimientos misteriosos que, vistos desde el presente, no hayan enpozonado la intimidad. Hacia el final de *La ola oscura*, en Buenos Aires, el joven protagonista comienza a reconsiderar con seriedad la posibilidad de hacerse escritor, un oficio que hasta entonces le parecía más bien cómico, pues pen-

saba que sin escribir era ser una especie de Enrique Lafoncade. Antes las había oficiado de rodete militar, de pianivadisco, de contrabandista, de estudiante de literatura, y acababa de librarse, por poco, de convertirse como cachaño o como soplón de la policía. Martín se convierte en estas veces pasadas sin ceder al impulso de asumir la causa decaída de una última escalera de vidriales en una sociedad estrictamente por el dinero. Es así, en el desahogo de la vida real, como Germán Martín se convierte en una especie de Germán Martín.

Aprender a go, en este caso, es exhibir imágenes parciales que no llegan a sintetizar una identidad o una pertenencia. Muy por el contrario, lo que Martín construye una y otra vez es un desahogo radical con los textos que aparecen en el escrito: "Soy una filipina que no habla castellano", dice; "Soy un turista que olvidó las". Y sigue: "Soy un viejo sabiente al que le transpira el mate"; "Soy una persona que suena mucho, pero que resaca poco y nada de la noche"; "Siempre me parece que estoy soñando lo que suelta de la noche"; "Soy una sombra para el diálogo con otras sombras, pero tal vez cada vez más ome para tratar a las personas que vienen de la realidad".

Grande tiempo reconstruye el origen de la familia, *Los diez días* ocupan la infancia y la adolescencia del cadete Matías, y *La ola oscura* es el relato de una juventud en la que crumbran los milagros sociales y los portazos existenciales. Pero es el diablo entretenido en la narración lo que hace de esta trilogía una obra esencial, que rompe con la tradición de la novela familiar en Chile, en la medida que entiza un desahogo interior fragmentario, que ya no cabe en los moldes de las transgeneraciones burguesas. Surgen, aquí, grescos, digestiones, sueños, ida al cine, dolores de cuello, feídos con ventanos mortíferos por las residencias que llegan desde Chile, cosas que acaban mal, raptos de felicidad, veranos en una ciudad en la que sólo persisten los locos, los perros y los maucos que nadie quiso llevar de paseo, calculemos de voyeurista, arrebatos de fetichista, aventuras sexuales estrictamente según seguida, letras de boleros, ritos familiares, exorcismos, manifestaciones, autocensura, y una larga serie de anotaciones elegíacas, pues mientras Matías sobrevive hay cosas que no sobrevivirán, igualadas por la muerte ligadas Juan Paul Sartre, Cortázar, Borges, Rulfo y Enrique Lihn, Jacopel Jiménez, Sebastián Acevedo, Rodrigo Ruffo Diezguil y José Guarnica. Es en el diario donde se consignó, en especial, la desazón del narrador, irremediablemente consciente de que no ha dicho lo que en verdad quería decir.

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El turista más antiguo de Barcelona [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile